



CHILE BOLETÍN



PUBLICADO POR LA UNION INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES, CALLE 17 DE NOVIEMBRE 110 01 PRAGA 01 P.O.B. 58 CHECOSLOVAQUIA

No. 3/1979

¡OBREROS Y ESTUDIANTES, UNIDOS ADELANTE!

La nota-protesta viajó desde Santiago de Chile a la sede de la UNESCO, en París, para denunciar que las universidades chilenas vivían "una realidad represiva", y para demandar la intervención de los organismos internacionales ante el régimen militar del general Augusto Pinochet, a fin de exigir se ponga término a un estado de cosas que se arrastra ya desde el 11 de septiembre de 1973.

Los remitentes de la denuncia, agrupados en la Comisión Nacional Pro-Derechos Juveniles — integrada por jóvenes de todas las tendencias democráticas — decidieron el envío del comunicado, luego que el gobierno castrense desatara una nueva y virulenta ola represiva contra el movimiento estudiantil.

La situación surgió como consecuencia de la participación de estudiantes universitarios en manifestaciones organizadas por los trabajadores el Primero de Mayo pasado.

Ese día la policía detuvo a 365 trabajadores y estudiantes. De inmediato, surgieron innumerables protestas estudiantiles que incluyeron, entre otras acciones, mítines, ayunos e inasistencia a clases.

La respuesta de las autoridades gubernamentales no fue diferente a la dada en oportunidades anteriores: numerosos jóvenes fueron suspendidos o expulsados de sus actividades estudiantiles.

El vigoroso ascenso de las luchas estudiantiles en Chile ha generado como contrapartida, una acentuación de la conducta represiva del régimen fascista del general Pinochet.

Ya en septiembre del año pasado, como resultado de asambleas estudiantiles (que están prohibidas), llevadas a cabo en la Universidad de Chile, fueron sancionados — previo sumario administrativo — más de veinte alumnos.

Según la denuncia transmitida a la UNESCO, los muchachos fueron acusados de "atentar contra el orden interno", "adoptar actitudes irreverentes y ultrajantes contra los emblemas patrios" y "atentar contra la sana convivencia universitaria". Los afectados negaron terminantemente tales acusaciones.

El 17 de abril de este año, una Junta de Apelaciones expulsó al alumno de Sociología de la Universidad de Chile, Juan Claudio Reyes, y canceló la matrícula de Juan Carlos Rozas, de la misma Facultad.

Otros siete alumnos de Sociología fueron suspendidos de "toda actividad universitaria" por un semestre y uno de Pedagogía en Química por treinta días.

PRIMERO DE MAYO: DECENAS DE SANCIONADOS

Los sucesos del Primero de Mayo, que conmovieron a todo Chile, marcaron una nueva etapa del movimiento estudiantil. Cinco mil estudiantes estuvieron en las calles participando en las manifestaciones.

Ante la detención de centenares de ellos, los estudiantes universitarios respondieron energicamente, efectuando entre el 7 y el 10 de mayo diversas asambleas en la Universidad de Chile, en solidaridad con los detenidos.

El rector-delegado, general de ejército Agustín Toro Dávila, determinó, el 11 de mayo, la expulsión y suspensión de 17 alumnos, acusados de "infringir el receso político".

El estudiante Jaime Hidalgo, de Sociología, fue expulsado, tres alumnos de Filosofía suspendidos por tres semestres, otros siete, por un semestre. El resto sufrió suspensiones por 30 días.

Como reacción a un nuevo acto estudiantil efectuado el 14 de mayo en solidaridad con los detenidos el Primero de Mayo y los muchachos sancionados, la autoridad militar de la Universidad de Chile procedió a suspender a otros tres alumnos.

Cabe hacer presente que tal como denunció a la UNESCO la Comisión Nacional Pro-Derechos Juveniles, varios alumnos sancionados son "delegados de sus cursos, elegidos recientemente en un proceso controlado por la propia autoridad, y otros son dirigentes de los "comités de participación", organismos creados por el estudiantado para canalizar sus inquietudes".

LA REPRESION ALCANZA TAMBIEN A LA UNIVERSIDAD CATOLICA

Entretanto, en la Universidad Católica de Chile — también intervenida militarmente — las acciones solidarias con los detenidos el Primero de Mayo provocaron igualmente una arbitraria respuesta de las autoridades intervencionistas.

Las asambleas más importantes, se realizaron en la Facultad de Teología, donde los alumnos realizaron mítines los días 8 y 9 de mayo últimos.

Entre ambos días, un decreto de la Rectoría expulsó o suspendió a 105 estudiantes de esa Facultad.

La medida afectó a miembros de 20 congregaciones religiosas que estudiaban en esa Facultad.

El suceso originó un inmediato y nuevo conflicto entre la Iglesia y el régimen de Pinochet. El Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, constató expresamente la existencia de este nuevo enfrentamiento a la vez que los comentaristas vaticinaron que ello podría acarrear fricciones con el Vaticano en momentos en que existe una mediación papal en el conflicto limítrofe entre Chile y Argentina en la zona del Canal Beagle.

PERO LA LUCHA SIGUE

En medio de tan tensa situación, los estudiantes universitarios anunciaron la realización de un posible paro general, a la vez que el Ministro del Interior del gobierno castrense, Sergio Fernández, profirió abiertas amenazas:

"Consecuente con su invariable posición de no permitir atropello a las autoridades — dijo — los rectores cuentan — en el futuro — con todas las facultades del caso para hacer frente a situaciones como las ya ocurridas en el ámbito estudiantil".

A pesar de las amenazas gubernamentales, la protesta estudiantil prosiguió. El jueves 17 de mayo, desde muy temprano, alrededor de 300 estudiantes del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, iniciaron un ayuno que duró hasta la tarde, para manifestar su apoyo a las personas que aún quedaban detenidas — eran 12 — y a los estudiantes sancionados.

Ese mismo día, estudiantes de todas las facultades del Instituto Pedagógico se reunieron con el mismo propósito.

Frente a un lienzo que decía "La paz nace de la libertad", los estudiantes entonaron el "Himno de la Alegría" — transformado en el himno de los presos políticos chilenos — y gritaron consignas como "Exigimos reintegrados, no queremos expulsados!".

Juan Claudio Reyes, expulsado de Sociología, que fue uno de los oradores del acto, dijo en parte:

"La Universidad es para estudiar, pero también para formar profesionales íntegros, dispuestos a entregar su sacrificio, incluso su carrera universitaria, para ponerlo al servicio de Chile y su pueblo. Sin justicia y libertad, bien sabemos, compañeros, que no hay Universidad".

La movilización estudiantil rindió sus frutos. La dictadura militar se vio obligada a decretar la libertad de todos los estudiantes arrestados el Primero de Mayo. Sin embargo, hasta el cierre de la presente edición, se mantienen las sanciones estudiantiles.

Pero se mantiene también la movilización de los jóvenes universitarios, en lo que se considera el mayor desafío, desde el golpe de 1973, realizado por el movimiento estudiantil contra el régimen dictatorial de Augusto Pinochet.

Todo indica que la presión estudiantil, unida a las acciones solidarias de vastos sectores democráticos nacionales e internacionales obligarán a la dictadura militar a echar pie atrás y reconsiderar la medida.

Si así no ocurriese, de todas maneras los estudiantes universitarios chilenos habrán llenado una página importante en la lucha antifascista.

Y este episodio es sólo un preludio, una etapa más en un combate sin tregua, sintetizado en un lienzo extendido en diversos recintos universitarios chilenos donde se escribió: "La paz es obra de la justicia, no de la represión".

El movimiento estudiantil chileno se ha propuesto — y sin duda lo logrará — hacer realidad su decidida voluntad de luchar por "la concepción de una universidad y una sociedad democráticas".



Demonstración estudiantil en la Universidad Católica de Chile. Su exigencia: Libertad para los detenidos.



CHILE BULLETIN



PUBLISHED BY THE SECRETARIAT OF THE INTERNATIONAL UNION OF STUDENTS, 17th NOVEMBER STREET 110 01 PRAGUE 01 P.O.B. 58 CZECHOSLOVAKIA

Nº 3/1979

WORKERS AND STUDENTS: FORWARD IN UNITY!

The protest note travelled from Santiago de Chile to UNESCO Paris headquarters, to denounce the "reign of repression" in the Chilean universities, and to request the international organization to intercede with the military regime of General Augusto Pinochet for an end to this state of affairs which has been dragging on since September 11, 1973.

The authors of the letter of denunciation, grouped in the National Commission for Youth Rights — which is composed of young people representing all democratic tendencies — decided to send their note after the military government's unleashing of a new and virulent wave of repression against the student movement.

The situation was created as a consequence of the university students' participation in demonstrations organized by the working class on May Day.

On that day the police arrested 365 workers and students. Immediately thereafter, student protests multiplied, including rallies, hunger strikes and refusal to attend lectures.

The reaction of the government authorities was not different from their previous practice: numerous young people were suspended or expelled from studies.

The vigorous upsurge of the student struggles in Chile has provoked a sharpening of repression on the part of the fascist regime of General Pinochet.

As early as September last year, in reprisal for the holding of student meetings in defiance of bans at the University of Chile, more than twenty students were punished, following administrative proceedings.

According to the denunciation sent to UNESCO, those students were charged with a "breach of internal order", "assuming irreverent and insulting attitudes towards the state insignia", and "committing outrages against the healthy community life of the university". The accused students categorically denied such accusations.

On April 17, 1979, a board of appeals expelled a sociology student of the University of Chile, Juan Claudio Reyes, and cancelled the enrolment of Juan Carlos Rozas, of that same faculty.

Seven other students of sociology were suspended from "all university activities" for the period of one semester, and a student of chemistry teaching, for thirty days.

REPRESSION ALSO AFFECTS THE CATHOLIC UNIVERSITY

Meanwhile at the Catholic University of Chile — which has also been subjected to military intervention — actions in solidarity with those arrested on May Day provoked an equally arbitrary response on the part of the interventionist authorities.

The most important rallies were held at the Faculty of Theology where the students organized meetings on May 8 and 9.

In the course of those two days, 105 students of that faculty were expelled or suspended by rector's decree.

That measure affected members of 20 religious congregations attending the faculty.

That event gave rise to an immediate new conflict between the Church and the Pinochet regime. The Cardinal Archbishop of Santiago, Msgr Raúl Silva Henríquez clearly announced the existence of this new confrontation while commentators predicted that it might cause frictions with the Vatican at a time when the latter is playing a mediating role in the border conflict between Chile and Argentina in the Beagle Channel area.

THE STRUGGLE CONTINUES

In this tense situation, the university students announced the possible launching of a general strike, while the military government's Minister of the Interior, Sergio Fernández, voiced open threats by stating:

"In keeping with its invariable position of not permitting disregard for the authorities, the rector will in the future enjoy all the appropriate powers enabling them to deal with such situations as those created so far in the student community".

Despite the government threats, the student protest continued. On Thursday, May 17, in the early morning hours, some 300 students of the Teacher Training Institute of the University of Chile launched a hunger strike that lasted until the afternoon, to manifest their support for those who were still being detained (12 students) or otherwise punished.

On that same day, students from all faculties of the Teacher Training Institute rallied for the same purpose.

Under a banner bearing the inscription, "Peace is born from freedom", the students chanted the Ode to Joy — which has become the song of the Chilean political prisoners — and shouted such slogans as "Readmissions not expulsions!"

Juan Claudio Reyes, an expelled sociology student, who was one of the speakers at that meeting, said among other things:

"The university is intended for studying, but it is also intended for training all-round professionals prepared to make sacrifices, including their university careers, for the benefit of Chile and her people. Friends, as we know only too well, without justice and liberty, there is no university".

The student mobilization bore fruit. The military dictatorship was obliged to decree the release of all the students arrested on May Day. However, as to the editorial deadline of this issue, the sanctions applied against students have been maintained.

But what is also going on is the mobilization of students, obviously representing the greatest challenge posed since the 1973 coup by the student movement to the dictatorial regime of Augusto Pinochet.

Everything indicates that student pressure, in combination with the solidarity actions of broad national and international democratic strata, will force the military dictatorship to step back and reconsider its action.

Even if this were not to happen, the Chilean university students have still filled an important page in the history of anti-fascist struggle.

And this episode is only a prelude, just another stage in a struggle without respite, as it was summed up on a banner hoisted at various Chilean university institutions, which read: "Peace comes from justice, not repression".

The Chilean student movement has set before itself — and will doubtless attain — the goal of materializing its resolute determination to struggle for "the ideal of a democratic university and society".

MAY DAY: DOZENS OF SANCTIONS

The May Day events, which stirred the whole of Chile, marked a new stage in the development of the student movement. Five thousand students took to the streets to take part in the demonstrations. The arrests of hundreds of them met with an energetic response on the part of university students who organized a number of meetings at the University of Chile on May 7 and 10, manifesting solidarity with those detained.

The delegate-Rector, Army Gen. Agustín Toro Dávila, decided on May 11 on the expulsion and suspension of 17 students who had been charged with "infringing the political recess".

The sociology student Jaime Hidalgo was expelled, three students of philosophy were suspended for three semesters, and seven others for one semester. The rest were punished by 30 days of suspension.

In retaliation for a fresh student action carried out on May 14 in solidarity with those arrested on May Day and the punished students, the military authorities of the University of Chile proceeded to suspend three more students.

It should be noted that, as the National Commission for Youth Rights denounced to UNESCO, several of the punished students are "delegates of their study groups only recently elected in a process controlled by the authorities themselves, while others are leaders of 'participation committees', i.e., bodies created by the students to channel their grievances".



Students demonstrating at the Catholic University of Chile for the release of their arrested colleagues.